

Arzobispado de Santiago
Delegación para la Pastoral Familiar

Observatorio de las familias

N°23

Tema:

“La paternidad”

Santiago, marzo de 2021

Primera parte: Mirando la realidad

“Más de 20 mil niños que nacen en Chile al año no son reconocidos por un padre”.

Autora: Paulina Sepúlveda

Al día son 55 los nacimientos que se registran sin datos del padre. Cifras INE señalan que en 2016 se registraron 231.749 nacimientos, de los cuales 20.138 fueron de padres no comparecientes. Una cifra que bajó 26% al comparar con 2007, que tuvo 27.180 casos.

Ante cualquier nacimiento, se anotan los nombres y RUT de padre y madre del bebé, son los datos que se solicitan para inscribirlo y así tener su registro. Un trámite que **puede realizar la madre, el padre o una tercera persona autorizada por un poder simple**, en las oficinas del Registro Civil, o bien en las suboficinas que hay en los principales hospitales del país.

Pero hay casos en que sólo se dan los datos de la madre. Es cuando se habla de **nacimientos con padres no comparecientes o registros sin padre reconocido**, aquellos en los que no existen sus antecedentes al momento de la inscripción. Una realidad que en Chile diariamente se presenta en aproximadamente 55 nacimientos, porque son más de 20 mil los niños y niñas se registran al año sin padre reconocido.

Son los datos que arroja un estudio sobre síntesis de resultados de las Estadísticas Vitales 2016, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), presentado en año 2018, que señala que durante el 2016 en el país se registraron 231.749 nacimientos, de los cuales **20.138 fueron casos con padres no comparecientes, equivalentes a 8,7% del total.**

Una cifra que llama la atención y que muestra además una disminución en la última década. Los mismos datos INE dicen que en **2007, de los 240.569 nacimientos, 11,3% fueron de padres no comparecientes** (27.180 casos, es decir, 74 diarios en promedio). Esto implica se experimentó una caída de 26% entre 2007 y 2016.

El porcentaje de nacimientos con padres no comparecientes varía dependiendo de la edad de la madre, indica el trabajo. "Los mayores porcentajes están en aquellas más jóvenes (en el caso de las **menores de 15 años, por ejemplo, representan 36,5% del total de hijos o hijas de madres en esa edad**), lo que puede reforzar la condición de vulnerabilidad en que se encuentran estas mujeres", sostiene el documento INE.

Y si se observa por nivel educacional, en el 2016, **70,8% de los nacimientos con padres no comparecientes correspondió a nacidos vivos de madres con nivel educativo medio** (completo o incompleto) o básico. En las madres menores de 24 años, el 80% no alcanzó o no tuvo un nivel de estudios superior. En las madres de entre 25 y 44 años hubo predominio de la enseñanza media completa, en tanto que solo 30% de ellas llegó a nivel superior. En el grupo de 45 y más años, la mayoría (60%) correspondió a mujeres que alcanzaron la educación superior.

Descenso

¿Cómo entender esas cifras y su caída? Para Roberto Celedón Bulnes, director ejecutivo de Fundación Crea Equidad, se pueden observar cómo efecto de ciertas políticas públicas. En ese sentido destaca a la Ley de Filiación y el mayor acceso a los exámenes de ADN. "Pero además existe **una mayor demanda de las mujeres hacia los hombres de hacerse cargo de los hijos**, los tiempos de cuidado es una negociación fuerte en las relaciones de pareja", indica.

María Paz Sangüesa, abogada y directora del área jurídica de DeFam, también resalta en la disminución del 26%, a la Ley N° 19.585 del año 1998, conocida también como Ley de Filiación, que "implicó cambios estructurales no solo en las normas del Código Civil, sino también en la **mirada que la sociedad tiene respecto de la composición y responsabilidades de las familias**".

Esa normativa fue conocida por la ciudadanía al eliminar la figura de los antes llamados 'hijos naturales' y los "hijos ilegítimos", indica Sangüesa, y con ello igualó la condición jurídica de todos los niños y niñas. Y si bien fue un gran avance, aclara, **fue insuficiente en aspectos como el reclamo de paternidad a través de los tribunales**. "Existían requisitos que hacían que muchas acciones no prosperarán y muchos niños quedarán sin filiación paterna determinada", señala.

Sin embargo, explica la abogada, la Ley N.º 20.030 del año 2005, simplificó el procedimiento y **consagró la prueba de ADN como el medio por el cual se determina la paternidad**, avanzando de esta manera en la protección de los hijos no reconocidos. "En nuestro país los cambios legales suelen producirse una vez que social y culturalmente se encuentran aceptados, por lo que la baja en los números de niños no reconocidos tiene más que ver con un cambio en la visión de mundo que es recogida por la ley de filiación y que a través de la Ley N.º 20.030 se hace aún más efectiva", dice Sangüesa.

Francisco Aguayo, psicólogo e investigador en masculinidades director EME, indica que es difícil saber a qué corresponde exactamente la cifra de más de 20 mil padres que no es señalado a la hora del registrar nacimientos. Por una parte, dice, puede tener que ver con padres ausentes, en que él no quiso reconocer ese hijo/a y la madre aceptó. "También puede haber **mujeres que son madres solas y no les interesa que quede registro de quién es el padre**. Pero sin duda es un tema que dificulta el tema de las responsabilidades parentales, es el principio de las no responsabilidades económicas", indica.

Segunda parte: Analizando nuestra realidad

“El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo
Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales”

Autora: Ximena Valdés S.

CONCLUSIONES

Ser padre hoy implica ser cercano, comunicativo con los hijos, presente, a diferencia del patrón del "padre industrial" centrado en la manutención económica de la familia y en el ejercicio de la autoridad dentro de ella. No obstante, estas nuevas representaciones coexisten con diferentes prácticas paternas que no necesariamente se corresponden con el nivel discursivo y representacional y dan cuenta de una amplia gama de modos de ejercer la paternidad donde se entrecruzan y cohabitan los cambios con las continuidades.

Esto estaría mostrando que se trata de la transición de un modelo cultural a otro donde conviven los patrones de paternidad heredados con formas de ejercer la paternidad novedosos que varían según la edad de los padres, sus inserciones laborales, sus experiencias de vida y el posicionamiento de las mujeres (madres) en la esfera pública.

Las nuevas representaciones sobre la paternidad muestran rupturas intergeneracionales apareciendo atributos vinculados a la cercanía afectiva y la comunicación con los hijos frente al padre autoritario, violento, distante y lejano, pero sostén económico de la familia. Debemos enfatizar en el hecho de que, para las generaciones de los entrevistados, sus padres fueron buenos proveedores y no pueden ser definidos como ausentes. Estuvieron en la gran mayoría de los casos, cumpliendo con el papel que les asignó la sociedad salarial: tener un ingreso para mantener a esa familia en un contexto en que generalmente las madres no trabajaban.

Las rupturas están dadas por la incorporación de los aspectos subjetivos y emocionales que cobran importancia a la hora de definir la paternidad contemporánea que se agrega como atributo en la construcción de las identidades masculinas formando parte de una masculinidad que incorpora la experiencia paterna, con una significativa valoración de lo afectivo y comunicativo.

Si "la virilidad de los hombres generalmente ha estado asociada a su capacidad de hacer hijos" (Godelier, 2004:571), hoy en cambio no se trata tanto de hacerlos como de estar próximo a ellos, lo que habla de la devaluación del genitor (la filiación biológica) frente al redimensionamiento y la valorización del lazo afectivo. Y, sin embargo, un modelo opuesto, fuertemente involucrado con referentes religiosos, se yergue como baluarte de la defensa de los valores familiares y relaciones de género tradicionales.

La forma en que se instalan los cambios culturales de esta naturaleza en Chile parece responder como decíamos, a las interpretaciones de Martínez y Palacios (2000) que caracterizaron a nuestra sociedad por un "conservadurismo fracturado y liberalismo práctico" y que en investigaciones previas sobre modelos familiares emergentes hemos llamado "tradición selectiva". Ambas nociones hacen referencia a las dificultades que encuentra la sociedad chilena para modificar el orden de género que se instaló con la industrialización e inscribir el principio de la igualdad en las relaciones sociales de género en el ámbito privado. Pero parece tan o más importante, el hecho de que este tipo de paternidad sea el soporte del proceso de "restauración conservadora" que se entrecruza con el de modernización y que se ha hecho visible en lo público en el rechazo a la ley de filiación, del divorcio, del uso de la píldora del día después.

En suma, un proceso de doble cara puede desprenderse de estas representaciones que muestran nuevas concepciones de la paternidad y los mayores cambios se observan en la subjetividad masculina que incorpora al hijo/a en la construcción de la individualidad y, por lo tanto, nuevas relaciones de filiación llegan a conformar parte significativa de las identidades masculinas.

El eje -de la filiación- que autores como Godelier y Théry señalan como el que desplaza al eje de la alianza -matrimonio, conyugalidad- lo vemos fortalecido y más aún, los mayores cambios en el ejercicio de la paternidad se observan cuando la conyugalidad se ha roto aun cuando también hay cambios en el contexto de la vida conyugal.

Parece ser en definitiva el nuevo lugar y concepción de la infancia lo que gatilla esta reinención de la paternidad puesto que la herencia de la matriz tradicional está presente aunque haya sido objeto de una reinención habitada por el acercamiento de los lazos entre padres e hijos que se acompaña cuando se trata de afirmar la familia-tradición por la búsqueda de fortalecimiento de la institución familiar sobre la base de la reproducción de los roles de género del patrón de familia industrial.

Vemos que la configuración de distintos modelos de paternidad se realiza bajo distintos referentes culturales, polarizados entre visiones modernas sobre el lugar del padre en la familia y al otro extremo, las más tradicionales con un padre patriarca quizás más fortalecido en la medida que tiene su mirada puesta en el ámbito privado y en la reproducción de los valores tradicionales.

La hipótesis según la cual es el hijo el motor del paso del padre distante y de la transformación de ese padre industrial en un individuo afectuoso y comunicativo con sus hijos, que a veces refuerza el gobierno del hogar para fortalecer a la familia con reparto de roles sexuados, que coexiste con aquellos padres que a veces desplazan a la madre y la reemplazan en sus funciones tradicionales parece plausible. En la combinación de ambos modelos, se entrecruzan las representaciones que muestran cambios y herencias.

Un aspecto importante en estos modelos es su carácter plural. En efecto, vemos que estamos frente a la cohabitación de distintas formas de ser padre con elementos en común que cruzan los distintos medios sociales y los distintos capitales económicos y culturales sin que podamos afirmar que el lugar que habita el padre se haya modificado sustantivamente. Se puede ser un padre próximo en una familia en que nada ha cambiado en cuanto a la división sexual del trabajo doméstico, así como se puede ser padre por el azar, sin haberlo elegido ni deseado (fundamentalmente los adolescentes), se puede ser padre recuperando las funciones tradicionales de la madre, se puede ser padre sin la presencia de la madre.

En esta combinación está el carácter plural de los modelos encontrados, todos ellos con una fuerte separación del patrón del padre que afirmó la sociedad industrial. Hemos visto que los referentes socio-culturales influyen en las representaciones de los entrevistados de manera relativamente homogénea pese a las diferencias de ingresos y capitales escolares y culturales. Una nueva construcción social de la paternidad parece estar diseñándose, nutriéndose e influenciando nuevos imaginarios.

Preguntas para la reflexión:

- **¿Cuáles son las visiones culturales sobre la paternidad que imperan en Chile, en la actualidad, y por qué se generan?**
- **¿Qué se puede hacer al respecto desde la Pastoral Familiar?**